

Conductoras profesionales ► ROMPIENDO MOLDES



Amparo Taboada.

AMPARO TABOADA, CONDUCTORA DE AUTOBÚS

«CADA VEZ MENOS, PERO AÚN SE OYEN COMENTARIOS»

EMPEZÓ POR PURA VOCACIÓN Y YA HA CUMPLIDO UNA DÉCADA EN EL OFICIO

«Siempre me gustó conducir. Todo lo que sea volante me gusta», afirma Amparo Taboada con orgullo. Gracias a esa pasión que ella define como «vocación» obtuvo primero el carné de camión y luego el de autobús. «Antes de tener aprobado el último examen -cuenta-, ya había ido a una empresa de autobuses para decirles: 'Mañana me examino, voy a aprobar y vengo para que me contratéis'». Y así fue.

Esto sucedió hace diez años en Miranda de Ebro (Burgos) y, desde entonces, Amparo, que en la actualidad tiene 38 años, no ha dejado de conducir autobuses,

durante tres años en la localidad burgalesa y en los últimos siete en tierras gallegas con Autocares Rías Baixas.

Amparo se encarga del traslado de los empleados de diversas fábricas, de escolares, de estudiantes de las universidades de Santiago y Vigo y, además, cuando le toca, se ocupa de excursiones, bodas, entierros... «Lo que salga. No tenemos nada fijo. El horario depende del servicio que te pongan - explica -. Conduciendo me puedo pasar al día cuatro o cinco horas, pero hay muchos tiempos muertos».

Aunque reconoce que en de-

terminados lugares maniobrar puede resultar complicado, para Amparo lo más difícil de su profesión no es conducir un vehículo de grandes dimensiones. «Con el autobús te familiarizas, realmente lo más complejo es tratar con la gente - recalca -. Como haces bodas y servicios en los que la gente está de fiesta y tú estás trabajando, puede llegar a ser más complicado, pero supongo que será como en todos los oficios en los que trabajas de cara al público. En nuestro caso, lo que me da más pena es que la gente piensa que el conductor no es una persona que quiere hacer bien su trabajo, llegar a tiempo... Habría que humanizar un poco al conductor».

MACHISMO. De lo que no se queja Amparo Taboada es del machismo, aunque sí reconoce que algún comentario sexista todavía se oye. «No lo vamos a negar, los hay, pero cada vez menos. Sobre todo, los hace la gente mayor -precisa-. A veces suben al autobús y al verte te dicen: 'Ah, eres una mujer'. En una ocasión, una señora al bajar me dijo: 'Yo pensaba que nos estaba llevando un hombre por tu manera de conducción tan buena'. Yo le respondí que no sabía cómo tomármelo». Lo mismo le sucede cuando recibe una felicitación. «Yo creo que a los hombres no los felicitan», comenta la conductora pontevedresa.

No obstante, Amparo considera que la sociedad está «cada vez más acostumbrada» a ver a mujeres al volante. Sus compañeros, al menos, sí lo están: «Son excelentes y si te pueden echar una mano te la echan. Nunca he notado rechazo ni he oído comentarios despectivos por parte de ellos».

Para Amparo las ventajas de su oficio superan con creces a los inconvenientes. «Lo mejor -resalta- es la libertad para conocer gente. Te cuentan su vida, sus historias... Es una manera de aprender a través de sus experiencias. Además -continúa-, en este trabajo no estás siempre en un sitio fijo, no estás encerrado en una oficina con cuatro paredes».

Por todo ello, Amparo Taboada espera seguir muchos años más al volante de un autobús. «Esta profesión te tiene que gustar, te tiene que venir de vocación. Tienes que tener templanza, seguridad... No te puedes alertar, tienes que ser tranquila. A veces tienes que respirar muchas veces... Pero me encanta y -concluye- me gustaría jubilarme en este oficio».

MUJERES EN LA CARRETERA

TAXISTAS, CONDUCTORAS DE AUTOBÚS, PILOTOS DE RALLIES... EL MUNDO DEL VOLANTE HA VIVIDO UN PROCESO DE FEMINIZACIÓN IMPARABLE

► TEXTO: MARTA BALO
FOTOS: LORENA CASTRO

Si hace tan solo unos años encontrar a una mujer vigilante, bombera o mecánica era casi una misión imposible, en la actualidad, pese a que aún sorprende, es relativamente fácil. Y es que sectores considerados tradicionalmente 'de hombres' están experimentando un proceso de feminización que aniquila todos los tópicos.

Además de ser una consecuencia lógica de la modernización de

la sociedad, en los últimos años ha sido la crisis económica la que ha empujado a muchas mujeres a adentrarse en campos profesionales que hasta hace muy poco estaban reservados exclusivamente a los hombres.

Más de 6.000 mujeres taxistas en España, 7.846 policías, más de 10.000 vigilantes de seguridad, 16.000 en las fuerzas armadas o 500 detectives son tan solo un ejemplo de que las profesiones en nuestro país han dejado de tener

LORENA ABREU, PILOTO DE RALLIES

«HA CAMBIADO LA MENTALIDAD»

PASÓ SU INFANCIA ENTRE COCHES Y, AUNQUE SUEÑA CON VIVIR DE LAS CARRERAS, DE MOMENTO SE CONFORMA CON SER AFICIONADA

Lorena Abreu pasó su infancia en el taller mecánico que tenía su padre en la calle pontevedresa de San Antoniño. «De lunes a sábado estaba allí: hacía los deberes, jugaba... y el domingo iba a ver alguna carrera a la que me llevaba mi familia», recuerda. A los seis años, un kart que le hizo su padre de manera «artesanal» se convirtió en su juguete favorito. «Empecé a correr por las pistas que había cerca de mi casa», cuenta esta joven de 30 años que, con tan solo 12, ya sabía conducir un coche.

Sin embargo, tuvo que esperar a cumplir los 18 para poder dar rienda suelta a una pasión a la que estaba abocada sin remedio: ser piloto de rallies. «Si tus padres

te dejan, con 16 años ya puedes correr carreras de montaña, pero mi madre no me dejaba», explica. Una vez superado el escollo de la edad, el elevado coste económico que supone practicar esta afición se convirtió en su principal obstáculo. «Como no tenía coche ni dinero para comprarlo me metí de copiloto e hice todo el Campeonato Gallego de Rallies -señala Lorena-. Esto me sirvió para ver cómo era este mundo desde dentro y también para comprobar que no me gusta ir al lado, sino llevar el control».

Por fin, en 2006, cuando su familia asumió que Lorena, además de ser maestra, soñaba con correr un rally, le ayudó a sufragar los gastos y pudo comprar su primer y único coche hasta el momento: un Peugeot 205. «Con él hice un par de rallies. Quería probar cómo era porque empiezas a correr por la mañana y acabas a las doce de la noche. También hice carreras de montaña, que son subidas en cuesta en un circui-